

**BIBLIOTECA**

**DRAMÁTICA.**

**COLECCION DE COMEDIAS**

**REPRESENTADAS CON ÉXITO**

**EN LOS TEATROS**

**DE MADRID.**

Hartzenbusch.  
Rubi.  
Gil (D. Isidoro).  
Navarrete.  
Olona (D. Luis).  
Doncel (D. Carlos).  
Valladares y Gar-  
ruga.  
Bravo (D. Cefer.).  
García Gutierrez.  
Coll (D. Gaspar).  
Tirado.  
Florentino Sanz.  
Peral.  
Asquerino (D. E-  
duardo).  
Roca Togores.  
Asquerino (D. Eu-  
sebio).  
Segovia.  
Lasheras.  
Retes.  
Cea.  
Escosura (D. Go-  
rónimo).  
Peñalver.  
Campoamor.  
Iznardi.  
Salas y Quiroga.  
Lombia.  
Hurtado (D. Ant.).  
Cañete.

Pa. ac os y Toro.  
Pina.  
Salgado.  
Tejado.  
Larranaga.  
Pezuela.  
Alfaro.  
Elipe.  
Godoy.  
Escosura (D. Nar-  
ciso).  
Valladares y Saa-  
vedra.  
Lumbreras.  
Mayoli.  
Montemar.  
Diaz (D. José).  
Canseco.  
Diaz (D. Juan).  
Azcutia.  
Diana.  
Alba.  
Barroso.  
Cerro.  
Rosa.  
Calvo.  
Franquelo.  
Gutierrez de Alba.  
Vera (Doña Joa-  
quina).  
Doncel (D. Juan).  
Aguilera.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2	Donde las dan las toman, t. 1.	3	3	El Ciego, t. en 1.	2	3
Ansias matrimoniales, o. 1.	2		De dos á cuatro, t. 1.	1	1	El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4	Dos noches, t. 2.	3	2	El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5	Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4	El Dineroll t. 4.	3	14
Azores de la privanza, o. 4.	3	4	Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2	5	El Doctorcito, t. 1.	6	2
Amante y caballero, o. 4.	2	11	De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16	El Demonio familiar, t. 3.	3	4
A cada paso un acaso, el caballero,	3	4	D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7	El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
Amor y Patria, o. 5.	2	10	Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5	El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
A la misa del gallo, o. 2.	3	5	Dina la gitana, t. 3.	4	8	El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
Amor imposibles viene, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.	5	19	Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3	El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2	Dicha y desdicha, t. 1.	2	5	El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9	D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8	El Doctor Capiroto, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5	D. Carlos de Austria, o. 3.	2	8	El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4	Dos lecciones, t. 2.	3	2	El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
Al asalto t. 2.	6	9	Dividir para reinar, t. 1.	1	3	El Doctor negro, t. 4.	4	4
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5	11	El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6	El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11	Elisa, o. 3.	2	4	El Españolito, o. 3.	3	5
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5	Enrique de Valois, t. 2.	2	10	El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6	Efectos de una venganza, o. 3.	2	8	El eclipse, p. 3.	2	7
Amor y farmacia, o. 3.	2	4	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4	El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
Alberto y German, t. 1.	1	2	Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4	El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9	En poder de criados, t. 1.	3	2	El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14	Espanoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12	El guarda-bosque, t. 2.	3	4
Amor de padre, o. 2.	2	3	En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8	El Guante y el abanico, t. 3.	3	5
Alonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10	Engaños por desengaños, o. 1.	2	4	El galan invisible, t. en 2.	2	3
			Estudios históricos, o. 1.	2	5	El Hijo de mi muger, t. 1.	3	11
			Es el demonio!! o. 1.	2	3	El Hermano del artista, o. 2.	3	10
			En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4	El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
			Entre cielo y tierra, o. 1.	2	2	El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
			En paz y jugando, t. en 1.	2	3	El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
			Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9	El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.	4	7
			Es un niño! t. en 2.	4	7	El Hechicero ó el novio y el mono t. 2.	2	9
			El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3	El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
			El Aventurero español, o. 3.	2	8	El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
			El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12	El hombre complaciente, t. 1.	3	5
			El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10	El hijo de todos, o. 2.	2	3
			El Amante misterioso, t. en 2.	3	6	El hombre cachaza, o. 3.	3	4
			El alguacil mayor, t. 2.	2	5	El heredero del Czar, t. 4.	2	10
			El amor y la música, t. 3.	2	4	El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
			El anillo misterioso, t. 2.	4	5	El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2	9
			El amigo intimo, t. 1.	2	3	El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
			El artículo 960, t. 1.	2	3	El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
			El Angel de la guarda, t. 3.	3	8	El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
			El artesano, t. 5.	3	8	El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
			El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8	7	El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
			El baile y el entierro, t. 3.	2	8	El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
			El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4	El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
			El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10	El Mercado de Londres, t. id.	4	12
			El Conde de Bellaslor, o. 4.	4	8	El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
			El cómico de la legua, t. 5.	3	10	El Memorialista, t. 2.	4	4
			El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6	El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
			El cartero, t. 5.	3	10	El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
			El cardenal y el judío, t. 5.	3	12	El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
			El clásico y el romántico, o. 1.	2	3	El marino, t. 5.	2	8
			El caballero de industria, o. 3.	3	4	El marido de la favorita, t. 5.	2	11
			El capitán azul, t. 3.	3	7	El Médico de su honra, o. 4.	4	6
			El ciudadano Marat, t. 4.	3	18	El Médico de un monarca, o. 4.	1	9
			El confidente de su muger, t. 1.	2	4	El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
			El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4	El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
			El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4	El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
			El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10	El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
			El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4	El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
			El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4	El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
			El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7	El noble y el soberano, o. 4.	2	8
			El Conde de MonteCristo, 1.ª pte. 10c	4	16	El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
			Idem segunda parte, t. 5.	3	17	El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10
			El conde de Morces, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12			
			El Castillo de S. German, ó delito y espacion, t. 5.	7	9			
			El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9			
			El Criminal por honor, t. 4.	2	6			
			El Cardenal Cisneros, o. 5.	1	11			



Es propiedad  
de D. V. de Lalama.

Liberarias de Madrid  
Rios, Perez y Cuesta.

**BIBLIOTECA  
DRAMATICA.**

**LA ESCLAVA DE SU DEBER.**

*Drama en tres actos, en verso, original de D. Juan de la Rosa Gonzalez, representado con aplauso en el teatro de Variedades, en el mes de noviembre de 1851*

**INTERLOCUTORES. ACTORES.**

MARIA. . . . . Doña M. Ramos.  
ISBELA. . . . . Doña A. Valentin.  
FERNANDO DE LEIVA. . . . Don R. Farro.  
LUDOVICO SFORZA. . . . . Don J. Cortés.  
BEPPO BEATI. . . . . Don C. Soriano.

**ACTO PRIMERO.**

El teatro representa una sala elegante en el palacio real de Nápoles.

**ESCENA PRIMERA.**

LUDOVICO, dos caballeros y BEPPO.

BEP. El rey admite gustoso la propuesta que habeis hecho, y queriendo agradecido dar impulso á vuestro aliento, os nombra mantenedores en el próximo turno.

LUD. En el nombre de estos dos distinguidos caballeros, yo Ludovico de Sforza, Duque de Milan, acepto ese favor soberano; y por la cruz de mi acero, juro que nos han de ver, antes que vencidos, muertos.

BEP. Manda tambien que os dé gracias por vuestro galante acierto en la eleccion de la reina que ha de inflamar vuestros pechos. La infanta Isbela, matrona de estirpe real, dará el premio de la justa al lidiador que le alcance por sus hechos.

LUD. Señores, tanta ventura apenas comprender puedo; corred, volad presurosos, que sepa Nápoles luego tan lisongera noticia, y que entusiasmado el pueblo al regocijo se entregue nuestros nombres repitiendo  
(vanse los caballeros.)

**ESCENA II**

LUDOVICO, BEPPO.

BEP. Mucho entusiasmo la nueva os ha causado.

LUD. Si á fé. Ella va á ser el pruludio de mi fortuna y poder; en el escalon del trono tengo ya sentado un pie; si la fortuna me ampara, pronto me verás en él. Tu lealtad me asegura...

BEP. Creo que ya conocéis los sentimientos que abrigo hácia vos.

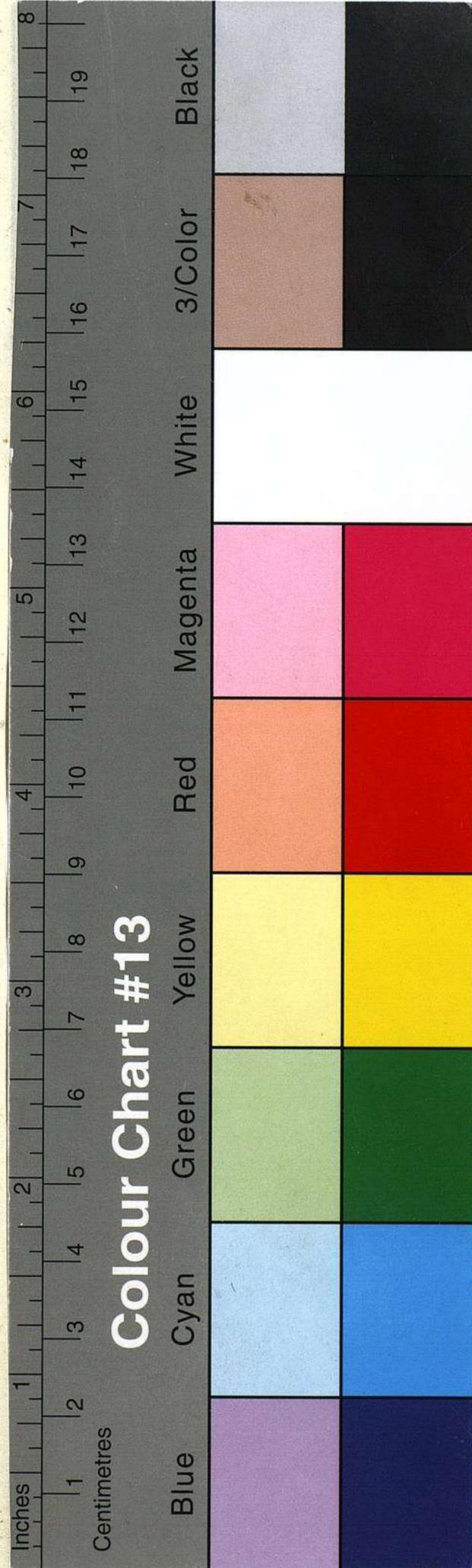
LUD. Si; ya lo sé.  
BEP. Pero los juzgo impotentes si otros parciales no habeis que apoyen...

LUD. Cuento con ellos, y en gran número.

BEP. Temed su inconsecuencia.

LUD. No, Beppo mal la pudiera temer de mis parciales adictos.

BEP. La seña...



LUD. Cuando á los pies  
de la reina del torneo  
reciba el premio.

BEP. Mas ved,  
que si vencido quedáseis..

LUD. Vencido, Beppo, y por quién?  
Señálame un caballero  
que en su soñada allivez,  
á correr lanzas se atreva  
conmigo, y le mostraré,  
arrojándole en la arena,  
su afrentosa pequeñez.  
El trono que vacilante  
debe á España su sosten,  
ese trono que sustenta  
á un esclavo en vez de un rey,  
será mio; acaso entonces  
logre calmar el desden  
de Isbela.

BEP. Pero si acaso...  
en vez de calmarse...

LUD. Qué!

BEP. Se acrecentará...

LUD. Imposible!

BEP. Gran confianza teneis!

LUD. Ah! si, la tengo en mi brazo,  
en mi lanza, y mi corcel.  
Cuando haga morder la tierra  
á un guerrero, á dos... á tres,  
Isbela llena de orgullo,  
me dará su amor

BEP. Tal vez!

El amor es un capricho,  
la infanta Isbela es muger,  
un valiente alcanza mucho;  
pero ..

LUD. Beppo, esplicate.

BEP. No se trata del valor,  
ni de la alcurnia y poder;  
sino, de un rival dichoso,  
que ha rendido su allivez,  
y á quien ella adora.

LUD. Calla:  
no es cierto.

BEP. Como gustéis.

LUD. Su nombre pronto!

BEP. Su nombre!

A qué le quereis saber  
si no es cierto?

LUD. Me cegaban  
los celos.

BEP. Pues no olvidéis,  
que escondido entre el misterio,  
crece su amor y su fé.

LUD. Con que se aman?

BEP. Con delirio.

LUD. En ira me siento arder,  
pronto, su nombre.

BEP. Muy pronto,  
duque Sforza, le sabreis. (*con intencion.*)  
En tanto, yo que vigilo  
por vuestro constante bien,  
y os soy adicto, he querido  
esos amores romper.

LUD. Como!

BEP. Mientras lo consiga,  
permitireis que á mi vez  
guarde el misterio.

LUD. En buen hora!

Pero al menos sácame  
de esta zozobra en que luchó,  
y el nombre...

BEP. Escuchadle pues!

LUD. Dile.

BEP. Fernando de Leiva.

LUD. Con que en amores tambien?

En todo se pone ese hombre  
delante de mi? Pardiez!  
que si insensato pretende  
que nos volvamos á ver  
en el palenque, mi lanza  
le enseñará á ser cortés.  
Para aspirar al amor  
de la infanta, quién es él?

BEP. Un valiente, segun dice  
la fama.

LUD. Miente pues  
esa fama: el vulgo imbécil  
que todo lo aplaude, fue  
quien le dió tanto renombre;  
gloria menguada, oropel  
que entre el polvo de la liza  
con mi lanza arrancaré.  
Si, cuando ella le contemple  
siendo alfombra de mis pies,  
cambiará ruborizada  
todo su amor en desden.  
Entonces yo, venturoso  
á sus plantas llegaré;  
y al colocar en mi frente  
la corona de laurel,  
me amará, si; tú no sabes  
cuanto ahaga á una muger  
un triunfo tan desusado;  
tú no lo puedes saber.

BEP. Teneis razon, señor duque;

yo sin creencias ni fé  
en el amor, no comprendo  
las delicias de ese Eden  
en que se vive soñando  
con un fantástico ser;  
solo albergo lealtad  
en el corazon.

LUD. Muy bien

mercedes la recompensa  
que te preparo.

BEP. Sabed

que no el interés villano  
guia mi mente.

LUD. Está bien.

Ese instinto te engrandece  
mas y mas, si el interés  
no basta á pagar tu afecto,  
mi amigo te llamaré.

BEP. Esa es la gran recompensa  
á que aspiro.

LUD. (*dándole la mano.*) Hasta despues.

(*Ya contemplo en lontananza  
el sol de mi dicha arder.*) (*vase.*)

### ESCENA III.

BEPP0, solo.

Vete, avariento y osado,  
á dar impulso á tu encono  
cual bruto desenfrenado;  
vete, que ya te han cegado  
los resplandores del trono:

para auyentar los recelos  
 de tus gigantes antojos,  
 y dar fin á mis desvelos,  
 ¡vienen á poner los celos  
 eterna noche en tus ojos!  
 Ya que con tus ilusiones  
 favoreciendo mi intento  
 en mi camino te ponés,  
 jugaré con tus pasiones  
 como con la palma el viento.  
 Para alcanzar la grandeza  
 que te finge tu ambicion  
 tienes aliento y fiereza;  
 si, te sobra corazón,  
 pero te falta cabeza.  
 Busca ciego y arrogante  
 el fantasma de tu gloria,  
 haz que ese trono triunfante  
 esté un punto vacilante,  
 y me darás la victoria.  
 Altivo la paz destierra,  
 dá campo á las ambiciones,  
 y verás en son de guerra  
 ondear por esta tierra  
 de la Francia los pendones,  
 y verás que yo, nacido  
 de oscura y humilde grey,  
 pues darla un trono he sabido  
 por la Francia protegido  
 pondré en Nápoles la ley.  
 Si España y Francia á la par  
 entre sangrientos rebeses  
 le han venido á disputar,  
 yo le sabré colocar  
 en manos de los franceses.

ESCENA IV.  
 ISBELA Y MARIA.

ISB. Ya es tiempo que aliviada  
 ensanche des al corazón; ya es hora  
 de que vuelva á brillar en tu mirada  
 la luz encantadora  
 de la paz y consuelo  
 que Dios envia á tu fecundo suelo.  
 Nápoles bulliciosa,  
 tras una guerra que exhaló sus lares,  
 vuelve á mirar tranquila y venturosa  
 al mas humano de sus justos reyes  
 dueño otra vez del usurpado trono,  
 y libre ya de encono  
 entona sus cantares  
 y ensalza humilde sus benignas leyes.  
 MAR. Demasiado lo sé, de mi quebranto  
 no es esa la razon; ya conmovida  
 senti en el alma su entusiasmo santo  
 y al ver su lealtad derramé llanto  
 á su inmenso favor agradecida.  
 ISB. Temes que vuelvan á pisar tu tierra  
 de la avarienta Francia las legiones?  
 Ya no se atreverán á hacernos guerra:  
 nos guardan de la España los leones,  
 sus sangrientos rebeses  
 hecharán un borron sobre su historia.  
 MAR. No traigas esa gente á mi memoria  
 Isbela, tengo horror á los franceses.  
 Con tu hermano y mi padre injustos fueron,  
 nuestros templos impios profanaron,  
 en déspotas aqui se convirtieron

y á licenciosos goces se entregaron.  
 ISB. Pero ya de este suelo  
 huye espantada el águila rapante,  
 de oprobio, de baldon y afrenta llena  
 y al clavar penetrante  
 su pupila feroz en nuestro cielo,  
 le contempla un instante  
 con impotente afán, y en su onda pena  
 se dirige á las márgenes del Sena  
 y para allí su fatigado vuelo  
 Los bravos campeones  
 que tu trono salvaron,  
 llevando tus pendones,  
 los nobles infanzones  
 que en las lides su sangre derramaron,  
 con ardientes deseos  
 haciendo alarde de marcial pujanza  
 disponen galanteos  
 y fiestas, y torneos,  
 donde ensayar los botes de su lanza.  
 MAR. Reina de la belleza y los amores,  
 tú serás la que aliente su bravura,  
 á tí te ensalzarán los trovadores,  
 en tanto que con gracia y donosura  
 su ardiente sien adornarás con flores.  
 Te doy la hora buena mas cumplida.  
 ISB. Suspende elogio tanto  
 pues tuviera la fiesta mas encanto  
 siendo tu en mi lugar.  
 MAR. No por mi vida!  
 Me agrada y me consuela  
 ver tan feliz á mi adorada Isbela.  
 ISB. Entonces, di, qué pena  
 qué negro sinsabor nubla tu frente  
 y tus tranquilos dias envenena?  
 MAR. Una idea que fija aqui en mi mente  
 la llevo á mi pesar siempre constante;  
 estamos solas?  
 ISB. Si.  
 MAR. Oye un instante.  
 Cuando ya libres del sangriento encono  
 de la ominosa Francia  
 volvieron á brillar serenos soles,  
 y mi padre á ocupar su escelso trono,  
 llamó á los capitanes españoles,  
 á cuyo esfuerzo y lealtad debía  
 cuanto esplendor disfruta en este dia.  
 Con esa mezcla indifinible y vaga  
 de terror y placer que el alma loca  
 de la muger con tanto exceso alhaga,  
 y mas la teme cuanto mas la evoca:  
 todo mi ser dispuesto al sentimiento,  
 mis ojos con los ojos se encontraron  
 de un hombre que alli estaba,  
 y todos mis sentidos se turbaron.  
 Senti que el corazón aceleraba  
 sus latidos, Isbela, y en mi asiento  
 llena de afán y agitacion temblaba  
 como una flor á quien columpia el viento.  
 ISB. Pasagera ilusion!  
 MAR. A Dios pluguiera  
 que esa que llamas ilusion, pasara  
 y que nunca volviera  
 y mis tranquilos dias respetara.  
 ISB. Con que aun te acuerdas de él?  
 MAR. De qué manera,  
 Isbela! Si en la noche silenciosa  
 pudieras contemplarme,  
 unas veces tranquila y amorosa

feliz abandonarme  
 á los amantes lazos  
 que forma con sus brazos  
 en torno á mi cintura;  
 otras sobresaltarme,  
 huirle á mi despecho  
 y en infeliz quebranto  
 sentir brotar de mi angustioso pecho  
 raudal fecundo de amoroso llanto,  
 mi insufrible dolor comprenderias,  
 y el bárbaro tormento  
 que mina mas cruel cuanto mas lento  
 las tristes horas de mis tristes dias.

ISB. Maria!

MAR. Tu semblante  
 ya nubla la tristura!  
 Lo ves? Mi amor derrama la amargura.  
 Perdona, amiga, si mi pecho amante,  
 al descubrirte su profunda herida,  
 acibaró tus dichas un instante.

ISB. Fragante lirio que naciendo muere!  
 Qué te he de perdonar, yo que mi vida  
 diera por alcanzarte algun consuelo?

MAR. No puede ser, Isbela, Dios lo quiere.

ISB. No hay remedio?

MAR. Aquí no.

ISB. ¿Dónde?

MAR. En el cielo.

Mas ya de angustia baste;  
 descúbreme á tu vez tu seno amigo  
 y con mi ejemplo la ficcion destierra.

ISB. No puede ser, Maria, no lo digo,  
 fuera horrible el contraste!

MAR. Pues qué, tan feliz eres?

ISB. Eralo antes de oírte  
 cual ser feliz se puede aquí en la tierra.

MAR. Que no turbe mi duelo tus placeres.

Con que... amas?

ISB. Como tú.

MAR. Con tal delirio?

Y... eres correspondida?

ISB. El así me lo dice, y yo lo creo.

MAR. Tienes fé en el amor, bien por mi vida!

Y le ves muchas veces?

ISB. Todas la que me finge mi deseo.

MAR. Será fino... galante...

ISB. En España nacido,

es tipo del galan y del amante.

MAR. Coincidencia estraña!

Los dos son hijos de la noble España.

Dónde le ves?

ISB. Aquí.

MAR. (con agitacion creciente.) Vive en palacio?

ISB. Es guarda de tu trono.

MAR. (Que agonía!)

Su nombre! No nos ven, habla despacio,

si juzgas que pelagra tu decoro.

ISB. Don Fernando de Leiva.

MAR. Ay!

ISB. Prima mia,

qué tienes?

MAR. Alegría...

No me ves de alegría como lloro?

Quiero salir de aquí, me hallo turbada

y necesito estar en mi aposento.

ISB. No te pongas así tan exaltada,

sientes algo?

MAR. Yo?... No, no siento nada...

No puedo estar alegre por ventura?

ISB. Pero esa exaltacion es la locura!  
 MAR. La locura! Ja, ja. Es el contento. (vase.)

### ESCENA V.

ISBELA, sola.

Pura como el aroma  
 que roba el aura á las nacientes flores;  
 como la luz que en el Oriente asoma,  
 como el trinar de amantes ruiseñores.  
 Virgen como la gota de rocío  
 por el vapor formada  
 de cristalina fuente,  
 y ya en el corazon lleva inclemente  
 la dura flecha del amor clavada.

### ESCENA VI.

ISBELA y FERNANDO.

ISB. Fernando!

FER. Señora mia!

Quién de vuestros lindos ojos,  
 que roban la luz del dia,  
 pudo turbar la alegría?

Quién causa vuestros enojos?

Decidme ..

ISB. El dolor, Fernando,

de un ser que desde su gloria

lanzó á este mundo nefando

el Señor, y está penando...

FER. Tanto conmueve su historia?

ISB. Ah! mucho; continuamente

está con el alma herida

suspirando amargamente.

FER. Y quién es quien tanto siente?

ISB. Mi prima.

FER. Descolorida

la bella faz la noté,

y aunque la vi pocas veces,

siempre triste la miré.

ISB. Siempre triste! Ya lo sé:

siempre apurando las heces

del dolor, temo bastante

por su vida, pues preveo.

FER. Ah! no paseis adelante;

dejad que en el pecho amante

tenga campo otro deseo.

Otro deseo, señora,

mas puro y consolador,

y que mas dicha atesora...

dejad la desgarradora

triste imágen del dolor.

De Nápoles la encantada

vos la perla mas querida;

de sus bellas envidiada,

para la dicha nacida

y para el placer formada.

No debéis en tal momento

alimentar la amargura

de un fatal presentimiento.

ISB. Consuelo en el alma siento

al oír vuestra pintura;

son ecos de una ilusion

que en derramar estais ducho,

pero que al fin ecos son

FER. Los ecos del corazon

por sentidos valen mucho.

ISB. Tal language, no me estraña

en boca de un caballero

español.  
**FER.** Que nunca engaña;  
 porque es quien nace en España,  
 buen amante y buen guerrero.  
**ISB.** Asi retrata la fama  
 al español arrogante;  
 se siente de amor la llama,  
 muy leal para su dama,  
 buen guerrero y buen amante.  
**FER.** Escuchadme; yo soñaba  
 desde que tuve razon,  
 con la guerra; mas luchaba  
 contra un padre, que mataba  
 mi guerrera inclinacion.  
 Pasé la infancia, y un dia  
 en que ya robusto mozo  
 blandir la lanza podia,  
 con descarada porfia,  
 á mi padre, sin rebozo  
 hablé; me escuchó con ceño;  
 pero yo tanto insistí  
 y vió en mi tan rudo empeño,  
 que aunque en razones pequeño,  
 grande en fé, le convencí.  
 Deje mi casa entre lloros,  
 sin tener otros tesoros  
 que mis brillantes arneses,  
 y en Granada maté moros,  
 y aqui en Italia franceses.  
 Llegué á Nápoles; vergel  
 donde vos llevais la palma;  
 entré con fortuna en él,  
 os vi, y os consagré fiel  
 vida, pensamiento y alma.  
 Grande fue mi atrevimiento;  
 vos la bella entre las bellas,  
 la reina del pensamiento,  
 sonreistis á mi acento  
 y acogisteis mis querellas.  
 Y mi mente enaltecida  
 bendijo al sumo Hacedor  
 por dicha tan bien cumplida,  
 pues si Dios me dió una vida,  
 vos me habeis dado un amor.  
**ISB.** Fernando!  
**FER.** Isbela! La fama  
 colma mi loco deseo  
 y aumenta mi amante llama,  
 pues que por reina os aclama  
 en el próximo torneo.  
**ISB.** Dónde vos peleareis?  
**FER.** Entusiasmado y gozoso,  
 en la liza me vereis.  
**ISB.** Y triunfante alcanzareis  
 de la justa el premio honroso.  
**FER.** Qué imposible no se alcanza,  
 cuando tan rara beldad  
 se digna dar esperanza?  
 Mas siempre á la confianza  
 va unida la vanidad.  
 Yo la tengo, pues quisiera  
 que mi amor se divulgara,  
 y Nápoles le supiera,  
 para que cuando aplaudiera  
 mas mis triunfos ensalzara.  
 En vano el alma procura  
 ocultarle; á mi despecho  
 siento en mi amante cura,  
 que el raudal de mi ventura

rompe el dique de mi pecho.  
 No es verdad que cuando fieles  
 á su honor, los campeones  
 ambicionando laureles  
 acudan á sus corceles  
 y latan sus corazones  
 por vos, que vuestra mirada  
 amante y deslumbradora,  
 será mi estrella encantada?  
**ISB.** En vos la tendré clavada  
 que á vos solo el alma adora.  
 Mi brazalete en memoria  
 vaya á vuestro brazo asido,  
 precursor de vuestra gloria. *(se le dá.)*  
**FER.** Con recuerdo tan querido, *(besándole.)*  
 será mia la victoria.  
**ISB.** Vuestro es, Fernando; grabado  
 lleva mi nombre en su broche,  
 y á Dios quedad.  
**FER.** Dueño amado!  
 Hasta cuando?  
**ISB.** Recatado  
 id por el parque esta noche.  
*(mientras que la acompaña hasta la puerta de la  
 derecha, Ludovico y Beppo, aparecen en el fondo.)*  
**B. P.** Miradlos! *(á Ludovico.)*  
**LUD.** Destino fiero!  
**B. P.** Ved, su mano le abandona.  
**LUD.** Retirate pronto!  
**B. P.** Pero...  
**LUD.** Yo lo mando, yo lo quiero.  
*(Beppo desaparece.)*  
**FER.** Esta es de amor mi corona.  
*(volviendo á besar el brazalete.)*

ESCENA VII.

FERNANDO, LUDOVICO.

**LUD.** Pisais con planta atrevida  
 de palacio los salones!  
**FER.** Para dar satisfacciones  
 no estoy de humor. *(va á salir.)*  
**LUD.** *(se lo impide.)* Por mi vida  
 que lo que os voy á decir  
 aqui teneis que escuchar;  
 y si insistis en pasar,  
 por fuerza me habreis de oír.  
**FER.** Y quién osará estorbarme?  
*(llevando la mano á la espada.)*  
 Ya iba á perder el reposo!  
*(con calma despreciativa.)*  
 Soy demasiado dichoso,  
 no puedo encolerizarme.  
 Hablad pues.  
**LUD.** Vos á la infanta  
 amais.  
**FER.** Cómo!  
**LUD.** Lo escuché  
 alli escondido, y á fé  
 que me admira audacia tanta.  
 He descubierto un arcano  
 que puede seros dañoso.  
**FER.** Por un medio muy honroso!  
 No hiciera mas un villano.  
**LUD.** Es que yo tambien la amaba,  
 y á decirselo venia.  
**FER.** Y la infanta lo sabia?  
**LUD.** No sé, mas yo la buscaba.  
 Yo la buscaba sediento,

porque la amaba, anhelante,  
ya solo busco a su amante  
para decirle mi intento.  
Cuando dos en un camino  
con tan desigual fortuna  
se encuentran amando a una  
muger...

**FER.** Basta; lo adivino.  
En casos tales, la suerte  
indica un pronto remedio;  
ya sé pues cual es el medio.

**LUD.** Un desafío?

**FER.** Y á muerte.

**LUD.** Acepto, aunque hay gran distancia  
de vos á mi.

**FER.** Eso es sabido!

Duque, vos habeis vendido  
vuestra nacion á la Francia!

Y yo, que soy español,

aunque sé que esto os estraña,

antes que vender á España

torciera su curso el sol.

Lo dicho: por vos entraron

en Nápoles, y en su encono

después de usurpar su trono

hasta sus templos saquearon.

Desmentidme; pues aun puedo

recórdaros mas detalles;

cuando pasais por las calles

os señalan con el dedo.

Y al recordar sus reveses

dice la gente en su afan:

«ahí vá el duque de Milan

que se vendió á los franceses.»

**LUD.** Sellad la lengua.

**FER.** Por Dios

que fuera inutil hablar,

cuando acabo de probar

que soy mas noble que vos;

**LUD.** Arrogancia desmedida

de una pueril esperanza!

**FER.** Que me infunde confianza

para arrancaros la vida.

**LUD.** Hacer lo mismo deseo

con vos; sitio señalad,

á la mayor brevedad.

**FER.** Señalo, pues, el torneo.

Donde entre aplausos la fama

presta al pecho nuevo ardor;

donde se prueba el valor

en presencia de su dama

Donde un pueblo enaltecido

grabar pueda en su memoria,

para aquel que venza, gloria,

y oprobio para el vencido,

y donde sepa el que venza

que allí dos veces se muere,

porque mas que el hierro, hiere

al corazon la vergüenza.

Para anunciar mi venganza

en combate tan sañudo,

iré á tocar vuestro escudo

con el hierro de mi lanza.

**FIN DEL ACTO PRIMERO**

## ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del anterior.

ESCENA PRIMERA.

MARIA.

Todos en el torneo  
están; y confundidos  
del popular aplauso y clamoreo  
percibo los sonidos;  
pero tan vagamente,  
que mas que realidad, parece un sueño  
que forja mi deseo en el ambiente.  
Mas es la realidad; la plebe loca  
con aplausos sin fin el viento al ruena,  
y á mi dolor agena  
mas mi pesar y mi afliccion provoca.  
Dónde está el mundo que la infancia mia  
me pintaba tan lleno de bonanza?  
Vergel en cuyo centro se mecía  
la solitaria flor de mi esperanza.  
El amor es la luz; su influjo santo  
despierta los instintos bienhechores  
y disipa las sombras del quebranto...  
Todos en el amor encuentran flores!  
Yo solo en el amor encuentro llanto!  
Llanto ¡ay de mi! que el corazon me quemaba  
cuando en el corazon caer le siento;  
de mis locos deseos anatema,  
de mi existencia aterrador tormento.  
Si yo continuamente no le viera,  
mas facilmente acaso le olvidára:  
qué importa que al perderle sucumbiera?  
Contenta á mi sepulcro descendiera  
y eterno sello á mi pasion hechára!  
Supremo Dios! Y yo á mi prima Isbela  
iba á decir su nombre,  
cuando ella se desvela  
como yo por su amor? Yo su reposo  
iba á turbar con mi fatal franqueza?  
Goce en paz de su sueño venturoso:  
para verla feliz tendré grandeza,  
Dios me dará su auxilio poderoso!

ESCENA II.

MARIA y BEPPO.

**MAR.** Beppo!

**BEP.** Perdonad, señora,  
un humilde servidor  
que estos salones cruzaba,  
vuestra soledad turbó.  
Me retiro pesaroso.

**MAR.** Quédate.

**BEP.** Lo mandais vos?  
Entonces os obedezco.  
Y cómo es que á la funcion,  
siendo de Nápoles diosa,  
no habeis ido?

**MAR.** (Mi dolor  
todos aumentan.) Me agrada  
muy poco la agitacion  
y el estruendo de las armas.

**BEP.** Entonces, sois como yo  
afecta á la soledad.

**MAR.** En ella mi corazon  
se dilata.

**BEP.** Teneis penas

en medio del esplendor?  
 Tan joven y tan hermosa,  
 y ya la calma se huyó  
 de vuestro pecho? Tal vez  
 la infame murmuración  
 que anda en las lenguas del vulgo,  
 vuestra alegría turbó.

MAR. Qué dice el vulgo?  
 BEP. Señora,  
 no me atrevo...  
 MAR. Dimelo,  
 yo te lo mando.  
 BEP. Advertid!!  
 MAR. Quiero saberlo!  
 BEP. Pues voy  
 á deciroslo, fiado  
 en vuestro buen corazón;  
 dice que el rey se ha creído  
 en el apoyo español,  
 y ese apoyo.

MAR. Qué?  
 BEP. Es mentira;  
 es un pretexto traidor  
 para alzarse con su trono.

MAR. Beppo!  
 BEP. Señora, mi voz  
 no hace mas que repetir  
 lo que el vulgo murmuró.

MAR. Prosigue.  
 BEP. Dice que España  
 vendiéndonos protección,  
 en nuestro fecundo suelo  
 como una aliada entró  
 para salir cual señora;  
 y que por eso feroz  
 de la Francia los pendones  
 avarienta destrozó.  
 Dice que tiende la garra  
 su sanguinario león  
 con siniestras intenciones  
 en nuestro Nápoles hoy,  
 y dice...

MAR. Calla! no sigas.  
 Tan negra provocación  
 rechazo, porque es indigna.  
 La España traidora? No.  
 Es imposible; sus bravos  
 hijos, con heróico tesón  
 nos devolvieron un trono  
 que vacilante se vió;  
 las legiones de la Francia  
 con ignominia y dolor  
 huyeron despavoridas  
 ante el arrojo español,  
 y en las márgenes del Sena  
 escondieron su baldon.  
 Por qué, pues, contra la España  
 impostura tan atroz?

BEP. Porque la España domina  
 como quiere; porque son  
 sus hijos nuestros tiranos,  
 y su soberbia y rencor  
 los delata.

MAR. Necio antojo!  
 Y tú lo crees?  
 BEP. Yo, no;  
 mas los rumores del vulgo  
 siempre me han dado temor.

MAR. Y en qué se fundan?

BEP. Se fundan  
 en que un caudillo español  
 en Nápoles conocido  
 por Fernando de Leiva,  
 su dignidad nacional  
 humilló.

MAR. (Supremo Dios!)  
 BEP. Y dicen cosas tan graves,  
 que atacan al esplendor  
 de vuestra cuna.

MAR. Del vulgo  
 miente la murmuración;  
 si el pueblo le tiene envidia  
 es porque un héroe nació.  
 Beppo, hace tiempo que oculta  
 existe una maldición,  
 que envuelve continuamente  
 en su manto de dolor  
 á mi familia, parece  
 que es nuestro trono una flor  
 que busca para vivir  
 el influjo de otro sol,  
 porque su sol no la basta;  
 porque ya en nuestra nación  
 no quedan hombres que lidien  
 defendiendo con ardor  
 ni su nombre ni su gloria;  
 porque de la envidia en pos  
 se arrastran como reptiles  
 sus hijos, y en su mansión  
 oscura, solo la lengua  
 mueven llenos de terror.  
 No alcanzan en los demas  
 la sublime abnegación  
 que á ellos les falta; pues bien  
 yo desprecio ese rumor,  
 que en vez de darme cuidado  
 casi me dá compasion.  
 Ah! no me vuelvas á hablar  
 de ese pueblo que perdió  
 en cinco años cinco reyes  
 para su eterno baldon.

BEP. Ese pueblo despreciado,  
 pudiera alzarse feroz  
 si no le oyesen.

MAR. Ya basta:  
 déjame sola.

BEP. (Logró  
 mi astucia dar un pretexto  
 que ampare la rebelion.) (vase.)

ESCENA III.

MARIA.

Sola, si, siempre sola  
 para llorar mi eterna desventura;  
 ya del placer la mágica aureola  
 no brillará sobre mi frente pura.  
 Ese son turbulento  
 de gritos, de cantares y palmadas  
 que viene en alas del tranquilo viento,  
 son flechas que yo siento  
 en mi sensible corazón clavadas.  
 Me ofende ese rumor y me desvela:  
 ay! no me dejan sola ni un instante!

## ESCENA IV.

MARIA, ISBELA, con ansiedad.

ISB. Maria! Dónde estás?

MAR. Querida Isbela!  
La mortal palidez de tu semblante,  
toda la sangre de mis venas hiela.

ISB. Dios mio!

MAR. Dime, qué tienes?

Por qué tan pálida estás?

Por qué tan confusa vienes?

Ay! de tu suerte quizás

probando están los desdenes?

Tan feliz hace un instante

y ahora ya tan afligida!

Quién turbó tu pecho amante?

Habla; veo en tu semblante

de tu corazon la herida.

ISB. Es una escena de horror,

que mis ojos presenciaron,

la que me dá tal pavor.

MAR. Cuéntamela por favor

si tus ojos la miraron.

ISB. Escucha: el circo formado

para empezarse el torneo,

estaba todo ocupado

por un pueblo, que agitado

fué en alas de su deseo.

Apenas entrar me vieron,

tanto su entusiasmo fué,

que en vítores prorumpieron,

y sin cesar me aplaudieron

hasta que el trono ocupé.

Te confieso con orgullo

que mi ser enaltecido

al compás de aquel murmullo,

gozaba con el arrullo

de un pueblo á mis pies tendido.

Ya sentada, en los confines

del palenque resonaron

los belicosos clarines,

llamando á los paladines

que á poco momento entraron.

Varias lanzas se corrieron,

mas los tres mantenedores

á sus contrarios vencieron;

de modo, que concluyeron

por ser del campo señores.

Ya empezaba á tener fin

las fiestas, cuando tres veces

sonó la voz de un clarin,

y entrar se vió un paladin

por en mitad de los jueces.

Plaza al nuevo campeón,

gritaba la plebe loca:

y á impulsos de mi emocion

ansiaba mi corazon

salirse me por la boca.

Contempláble temblando,

pues mi instinto me anunciaba

que el guerrero era Fernando;

si le vieras cabalgando

qué airoso y galan estaba!

Vestia cota brillante

que daba á su continente

cierta fiereza arrogante,

y negra pluma ondulante

flotaba sobre su frente.

Mansa corriente esculpida

llevaba en campo de güles,  
era el rio de la vida  
con una virgen dormida  
cabe sus hondas azules.Al pié de esta alegoria,  
con letras color de perlaen su escudo se leia,  
mote amante que decia:

«lidio para merecerla.»

Paróse ante mi, y airoso

dando á su alazan de guerra

giro facil y gracioso,

hizo al animal brioso

poner la rodilla en tierra.

La gente le victoreaba;

pero él con bético afan

derecho se encaminaba

á la tienda donde estaba

Ludovico el de Milan.

Entonces de asombro mudo

miró el pueblo una venganza

en combate tan sañudo,

Fernando tocó el escudo

con el hierro de su lanza.

MAR. A muerte!

ISB. Lucha homicida,

de cuyo campo aparté

la vista despavorida.

MAR. Y no sabes quién la vida

alli perdió? ó dió?

ISB. No lo sé!

MAR. Desventurada! Y así

le abandonas á su suerte

y te separas de allí?

Dime; ignoras que por ti

busca Fernando la muerte?

ISB. Calla por piedad!

MAR. Ah! no;

bastante mi sufrimiento

mi existencia consumó;

déjame que corra yo

á evitar su fin sangriento.

ISB. Tú, tan tímida!

MAR. Y qué importa,

si á veces la timidez

profundo despecho aborta?

ISB. Tu duda será bien corta,

llegarás tarde tal vez.

MAR. Tarde! En mi horrible tortura

yo á su lado volaré,

y á impulsos de mi amargura,

llorando mi desventura

cadáver le adoraré.

ISB. Le amabas?

MAR. Con ilusion,

con frenético abandono,

con delirante pasion;

despues de mi corazon

le hubiera dado mi trono.

Amor puro y solitario

que en mi pecho se encerraba;

luz de oculto santuario,

cuyo brillo funerario

solo mi pena alumbraba.

Con una capa de hielo

de hirviente volcan la boca

cubria, y en mi desvelo

por no infundirte recelo

reia como una loca.

**ISB.** Infeliz! Y yo entre tanto  
contándote mi contento  
aumentaba tu quebranto,  
mientras que en silencio santo  
soportabas tu tormento.  
Siempre haciéndote sufrir,  
y tú con tanto valor  
tal desventura sentir!

**MAR.** Ahora ya puedo decir  
la inmensidad de mi amor!  
Ya con iguales dolores  
las dos lamentar podremos  
nuestros perdidos amores,  
y con lágrimas y flores  
su tumba decoraremos.  
No será una ruin pasión  
la que de amistad los lazos  
rompa con vil intencion,  
y él nos verá en su mansion  
estendiéndonos los brazos.  
(mientras permanecen abrazadas, Fernando dice en  
el fondo los siguientes versos.)

**FER.** Siempre amigas verdaderas;  
á su cariño homenaje  
tributando estan sinceras,  
lo mismo que dos palmeras  
cuando enlazan su ramage.

#### ESCENA V.

**MARIA, ISBELA, FERNANDO, en traje de torneo.**

**MAR.** Ay! (dá un grito de horror al verla.)  
**ISB.** Maria, peruona.  
**FER.** Lo que veo  
me admira.  
**ISB.** Vive!  
**MAR.** (El porvenir me espanta!)  
**FER.** Dispensadme si en alas del deseo  
llegué hasta aqui con atrevida planta  
Encuentro vuestra faz de angustia llena  
cuando vertiendo dicha la creia.  
**MAR.** (Yo muero de rubor!)  
**ISB.** (Pobre Maria!  
Huyamos evitándola esta pena.) (cáse.)

#### ESCENA VI.

**MARIA, FERNANDO.**

**FER.** Huye de mi! Se aleja  
con intranquilo afán, y sufre y llora!  
Ah! dispensad mi enamorada queja!  
Qué es lo que pasa aqui, decid, señora?  
Si por fortuna amado  
habeis alguna vez, si solamente  
en sueños ese bien habeis gozado,  
comprenderéis lo que mi pecho siente  
al ver que huye de aqui mi dueño amado.  
**MAR.** Si es el amor pesado sufrimiento,  
que solo dá por fruto,  
entre amargo dolor y sentimiento,  
llanto á los ojos, y á las almas luto;  
si es el amor el campo de la muerte  
es donde el huracan airado zumba,  
y arrastra sin piedad el polvo inerte  
de nuestro ser á la desierta tumba;  
si es el amor, en fin, esa agonía  
que tiene por recuerdo  
de una pasión impia,  
y odia la luz del día

los campos, y las fuentes, y las flores;  
yo sé lo que es amor; si es el contento  
que siente un alma pura  
en ver en el azul del firmamento  
escrita su ventura;

si es el manso rumor de los ambientes,  
de las aves parleras los cantares,  
el tranquilo murmullo de las fuentes,  
la grave magestad de los torrentes,  
y la estension inmensa de los mares,  
si es el soplo de Dios que se difunde  
por nuestro ser llevándole la calma,  
y con su aliento creador infunde  
vigor al cuerpo y esperanza al alma,  
lo que es amor ignoro;  
le vi brillar un tiempo en lontananza,  
derramando en su luz torrentes de oro...  
luego se hundió, robándome un tesoro  
de vida, de poder y de esperanza,

**FER.** Tan incurable herida  
llevais en vuestro corazón?

**MAR.** La suerte  
con sonrisa homicida,  
solo infortunios en mi pecho vierte;  
á todos el amor les dá la vida,  
á mi sola el amor me dá la muerte.

**FER.** Tan fatal para vos, yo he realizado  
en ese amor mi sueño mas hermoso;  
yo he visto un mundo estéril, pantanoso,  
en un vergel de flores trasformado.  
Llegué feliz bajo el tranquilo cielo  
de Nápoles la bella,  
y una luz inundóme de consuelo...  
era de amor la milagrosa estrella  
que en forma de muger descendió al suelo.  
Mas quién sabe, señora,  
si ese que lamentais cruel tormento  
quiere elegir, tal vez, este momento  
para hacerme infeliz!

**MAR.** (Cuánto la adora!)  
No lo debeis temer, Isbela os ama.

**FER.** Entonces, ¿por qué deja este aposento?  
Por qué huye de mi lado? Por qué llora?

**MAR.** La alegría tal vez! Habeis venido  
cuando ella vuestra muerte lamentaba,  
y la habeis en su llanto sorprendido,  
y ella la soledad necesitaba.

**FER.** Conque era su afliccion?

**MAR.** Por vuestra muerte.

Os juzgaba vencido en el torneo,  
y por eso llorando  
se hallaba entre el temor y entre el deseo.  
Ya veis. A qué temer la desventura  
de una suerte infeliz y borrascosa  
vos, que encontrais en ella la ventura,  
y ella que es ya con vuestro amor dichosa?  
A qué temer... (No puedo  
soportar el dogal de mi agonía,  
y de mi desventura... Tengo miedo!)

**FER.** Os retirais? Dejad que reverente,  
ya que haceis renacer la dicha mia,  
estampe en vuestra mano el beso ardiente  
de eterna gratitud!

**MAR.** (Oh! no podría  
resistir su impresion.)

**FER.** Huis, señora?

**MAR.** Mi mano!.. no! Jamás! Es un presente  
que guardo yo para la tumba fria. (cáse.)

## ESCENA VIII.

FERNANDO.

A comprender no acierto  
 qué es lo que pasa aquí, y estoy dudando  
 si es que para mi mal estoy despierto,  
 ó si es que por mi bien estoy soñando.

## ESCENA VIII.

FERNANDO, LUDOVICO.

LUD. Os hallé; nos contemplamos  
 con horror, y nuestra suerte  
 no quiere darnos la muerte  
 aunque mucho nos odiamos.

FER. Vive el cielo, que no sé  
 como teneis tan perdida  
 la memoria; vuestra vida  
 dos veces os perdoné.  
 Voy hablando, Duque Sforza,  
 de la historia de una guerra,  
 donde mordisteis la tierra.  
 Recordais?

LUD. Hago memoria.

Y si entonces vuestro acero  
 en la lucha me venció,  
 no tuve la culpa yo;  
 la culpa fué de mi obero;  
 una rienda le cortasteis,  
 y regirle no podia;  
 mas... luché con bizzaria.

FER. Pero vencido quedasteis.  
 Y yo dudando quién era  
 el guerrero desvalido  
 que estaba á mis pies tendido;  
 le levanté la visera,  
 y vi con admiracion  
 lo que yo no comprendia,  
 un noble que combatia  
 contra su misma nacion!  
 El sitio fué en Seminara;  
 accion para vos maldita,  
 Duque; llevabais escrita  
 vuestra traicion en la cara.

LUD. Oh!

FER. Vuestro temor se funda  
 que mi relacion entera  
 es cruel; va la primera,  
 escuchad, pues, la segunda;  
 y bien sé que lo que os digo  
 es de suyo repugnante,  
 pero no hay nadie delante  
 y por lo mismo prosigo.  
 Cuando el brio castellano  
 enrojeciendo las mieses  
 sembró el suelo de franceses,  
 yo estaba en el Gareliano.  
 Era el combate sangriento;  
 la horrible muerte balia  
 sus alas, y no se oia  
 ni un gemido ni un lamento.  
 Divisé confusamente  
 entre el polvo que se alzaba,  
 un ginete que abanzaba  
 contra la enemiga gente;  
 y ardiendo en emulacion,  
 y mas que el rayo ligero,  
 me lancé contra el guerrero,  
 dando un viva á mi nacion.

A la voz de viva España  
 en mi la vista fijó;  
 y entonces vi que tembló  
 no sé si de miedo ó saña.  
 Cerré con él; me decia  
 mi instinto que era un traidor;  
 y luego vi con horror  
 que mi instinto no mentia.

Por largo rato luché,  
 y en grande aprieto me vi,  
 pero por fin le venci  
 y en tierra le derribé.  
 Me bajé de mi alazan  
 para alzarle la visera,  
 y retrocedi, porque era  
 otra vez el de Milan.

Al comprender sus horrores,  
 me dió miedo su semblante.  
 no hay cosa mas repugnante  
 que la faz de los traidores.

LUD. Gran odio tiene quien pinta  
 tan execrable mi accion.

FER. Para pintar la traicion  
 ha de ser negra la tinta.

LUD. Y la pintais, vive Dios,  
 con un lenguaje insolente.

FER. Pero pruebo claramente  
 que soy mas noble que vos.

Ved si puede estar ufano  
 quien de la muerte os librara,  
 una vez en Seminara

y la otra en el Gareliano.  
 Ya veis que es justo que infiera

que por do quier os circunda  
 la traicion; vá la segunda:

¿quereis oir la tercera?

Como las otras dos veces  
 la suerte os abandonó,

pero esta vez os salvó  
 la clemencia de los jueces.

LUD. Dejemos las digresiones,  
 por inútiles, cansadas;

pues si han de hablar las espadas,  
 deben callar las razones.

Los dos nos aborrecemos  
 y de muerte nos odiamos,

vamos á ver si acordamos  
 lo que con ansia queremos.

Mañana al nacer la aurora  
 en el campo, sin testigos,

implacables enemigos  
 nuestra sed devoradora

de sangre hemos de saciar,  
 y de una vez concluir;

allí teneis que morir  
 ó allí me habeis de malar.

FER. Para dar campo al despecho  
 y ensayar vuestra destreza,

id sin casco en la cabeza  
 y sin coraza en el pecho.

LUD. Juradme que en tal momento  
 el jurarse se me resiste;

donde la palabra existe,  
 de mas está el juramento.

Revela intencion impura  
 que á la traicion interesa;

para cumplir su promesa  
 un caballero, no jura.

Iré sin falta, y por Dios,  
 Iré sin falta, y por Dios,

que en malarme hareis gran suerte, el de  
pues de otro modo, la muerte  
va á hacer amistad con vos. (vase.)

## ESCENA IX.

LUDOVICO, BEPPO.

LUD. Beppo!

BEP. Todo lo escuché;  
por cierto que me ha gustado  
su tono de desenfado.

LUD. Ruin villano!

BEP. Por mi fé,  
que pareceis un novicio;  
dejad que se desenfrené;  
esa franqueza que tiene  
le conduce al precipicio.  
Mientras él se desahogaba  
diciendo tanta lindeza,  
yo, que estaba en esa pieza,  
la muerte le preparaba. (sacando un pomo.)  
Esto nos puede servir,  
y si quereis...

LUD. A traicion!

No, Beppo, por compasion.

BEP. Ah! preferis combatir?

LUD. Combatir con la esperanza  
de hundir su orgullo insolente,  
brazo á brazo, frente á frente,  
cuerpo á cuerpo y lanza á lanza?

BEP. Es mucha vuestra osadia,  
mas la juzgo una locura,  
siendo cosa mas segura  
el plan que yo os proponia.

LUD. Un plan que de horror me llena!

BEP. Esos son escrupulillos,  
si reparais en pelillos  
no hareis nunca cosa buena.  
Un hombre! Qué importa un hombre  
cuando tal vez se ambiciona  
ceñir pronto una corona  
que presta gloria y renombre?  
Os causa su muerte horror,  
cuando mas tarde ó temprano  
vendrá á morir? Temor vano!

LUD. Pero que al fin es temor.

Yo tambien quiero que muera  
pues miro en él mi rival,  
pero un medio mas leal  
en tus consejos quisiera.  
En cuanto á ese, le desprecio!

BEP. Mi afecto me le ha dictado.

LUD. (Este hombre es algo malvado!)

BEP. Este Duque es algo necio!  
Como ya habeis combatido,  
si no me engaño, tres veces,  
y á no intervenir los jueces  
hubierais hoy sucumbido;  
dije para mi, esto es bueno. (mostrando el pomo.)  
Su audacia tiene demoles!

A ver si los españoles  
se mueren con el veneno?

Por lo demas, no trabuque  
esto vuestra decision;  
era una proposicion  
sin malicia, señor duque.

Mas si no estais satisfecho  
de mi intencion obsequiosa,  
no hemos perdido gran cosa. (guardándole.)

á otro le hará buen provecho

LUD. Villano!

BEP. No haya desmanes!

Sois un poco violento;  
lo que importa en el momento,  
es dar cima á nuestros planes.

LUD. Juzgas que les abandono?

Que les hecho en el olvido,  
cuando ese hombre me ha impedido  
hoy mismo subir al trono?

BEP. Pues oid; con las proezas  
que se han hecho en el torneo,  
tienen todos, segun creo,  
encendidas las cabezas.

Reunid á vuestra gente,  
y haced cundir la cizaña  
por Nápoles, de que España

nos domina infamemente.  
Decidles que el heroismo  
de esta nacion se mancilla,  
y que quien asi se humilla  
no conoce el patriotismo.

En fin, decidlo, y fuerte  
salid resuelto á lidiar,  
hasta poder alcanzar

ó la corona, ó la muerte.

LUD. Si; pues la ambicion me abona;  
quiero arrostrar mi destino,  
hasta hallar en mi camino  
ó la muerte, ó la corona. (vase.)

BEP. Vete sin saber que asi  
va á conquistar tu ignorancia  
la corona para Francia,  
y la muerte para ti.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

La misma decoracion de los anteriores.

## ESCENA PRIMERA.

ISRELA.

En vano busco un lugar  
donde esconder el tormento,  
que con su llama incesante  
va destrozando mi pecho;  
en vano le busco, en vano;  
do quier que mis pasos llevo,  
de mis risueños amores  
encuentro gratos recuerdos.  
Ay! quién me digera á mi,  
tan feliz hace un momento,  
dulcemente adormecida  
en mis amantes ensueños,  
que tan breve pasaria  
de mis venturas el tiempo?  
Ella dijo que le amaba,  
mas cuando le juzgó muerto,  
pues de otro modo callara  
de su pasion á despecho.  
Con mis amantes temores  
yo la arranqué su secreto,  
noble fué su proceder  
y heróico su silencio.  
Por no amargar mi ventura  
le amaba, y su sufrimiento  
en silencio padecia;

de abnegacion digno ejemplo  
 que yo seguiré! Perdona,  
 noble Leiva, si rompiendo  
 de tan fino amor los lazos  
 á tu vista me presento  
 débil muger, á ordenarte  
 el inhumano decreto  
 que ha de acabar con mi vida;  
 me lo manda el sentimiento  
 mas grande del corazon,  
 y yo obedecerle debo.  
 Si en la demanda sucumbo,  
 si al anunciártelo muero,  
 de amor tan desventurado  
 no maldigas el recuerdo!  
 no le maldigas, Fernando,  
 por las lágrimas que vierto!  
 Maria! De la desgracia  
 tú me mostraste el sendero,  
 pero ¡ay! al pisar en él  
 con cuanta espina le encuentro!

ESCENA II.

ISBELA, MARIA.

ISB. Maria!

MAR. En este aposento  
 te hallo triste y solitaria,  
 y humedecido tu rostro  
 miro, Isbela, por las lágrimas  
 de tu pena destructora;  
 no te pregunto la causa,  
 la sé, yo tengo la culpa.

ISB. Tú, que inocente...

MAR. No basta  
 muchas veces la inocencia  
 á disculpar las palabras,  
 que una exaltacion febril  
 de nuestros pechos arranca.  
 Yo entonces estaba loca  
 y lo que dije ignoraba;  
 tú no has debido creerme;  
 hay casos en que se habla...

ISB. Lo que se siente, Maria.

En vano fingida calma  
 buscas para desmentir  
 el sentimiento del alma.  
 Yo provoqué tu secreto...  
 yo sola fui la culpada.

MAR. Y bien, aunque fuera así,  
 aunque yo á Leiva amara,  
 aunque yo por él muriera,  
 por qué tú que le idolatras  
 has de renunciar la dicha  
 de una pasion pura?

ISB. Calla!  
 Tan insensible me juzgas,  
 de sentimiento tan falta,  
 que al verte morir de pena,  
 no ya de amistad, de lástima  
 por no causarte la muerte  
 á mi amor no renunciara?  
 Olvidas que siempre juntas  
 hemos pasado la infancia?  
 Que al verme reir, reias,  
 y al verme llorar, llorabas?  
 Nunca su ramage ardiente  
 entrelazaron dos palmas  
 con mas amor, que los brazos

de las dos se entrelazaban  
 á nuestra cintura.

MAR. Isbela!  
 ISB. Si en aquella expansion santa  
 del placer, hubieran dicho:

vais á vivir separadas;  
 ya cesaron vuestros juegos,  
 ya en las noches solitarias  
 no orareis juntas, entonces,  
 llenas de dolor entrambas,  
 hubiéramos exclamado,  
 moriremos abrazadas,  
 siempre juntas, como flores  
 que de un mismo tallo arrancan.

MAR. No pongas ante mis ojos  
 la felicidad pasada,  
 por compasion!

ISB. Si, Maria;  
 la pongo, porque ella enlaza  
 la alegria con la pena.

MAR. Entonces tan solo hablaba  
 el instinto!

ISB. Pobre amiga,  
 que te olvidas en tus ansias  
 que con mas fuerza que nunca  
 instinto y deber nos hablan!

Aun no ha llegado esa edad  
 en que el egoismo manda  
 al corazon; campo estéril  
 de cuya infecunda entraña  
 brotan flores de impureza  
 que turbias corrientes bañan.  
 Aun no ha llegado, Maria,  
 esa edad desencantada

de realidades que hieren,  
 de desengaños que matan.

No ha llegado .. Por piedad,  
 no quieras anticiparla.

Nosotras nos encontramos  
 en la estacion mas lozana  
 de la vida; nuestra sangre  
 generosa se dilata

por nuestras venas, y virgen  
 el noble corazon baña.

Si la emulacion la escita,  
 el heroismo la inflama.

Y hemos de ser insensibles  
 á nuestra comun desgracia?

No, mil veces no; perezca  
 de la amistad en el ara

este amor desventurado;  
 y si es que á las dos nos mata,

no logrará separarnos,  
 moriremos abrazadas.

MAR. No presumas que yo admita  
 tal sacrificio; me espanta

tu abnegacion; tú no sabes  
 lo que es vivir traspasada

de dolor, vivir pudiendo  
 entre las caricias blandas

de un amor correspondido;  
 tú ignoras las que se pasan

noches de insomnio terribles  
 que con el valor acaban.

Yo las paso, porque sé  
 que ellas son de mi desgracia

fruto amargo y doloroso;  
 mas tú, que eres adorada,  
 renunciar á tanta dicha,

asesinar tu esperanza  
por mi; mientras que el objeto  
de tu amor te juzga falsa;  
mientras que desesperado  
funesta maldición lanza  
contra tu frente!

ISB. Maria!  
MAR. Mientras que ciego á tus plantas  
te demanda amor.

ISB. Maria!  
MAR. Yo le he visto, daba lástima!  
Descompuesto su semblante  
y su altiva frente pálida,  
la causa de tus desdenes  
temblando me preguntaba.  
Yo, cubierta de vergüenza,  
traspasadas las entrañas  
de dolor, casi espirando,  
su pesadumbre aliviaba.

ISB. Infeliz!  
MAR. Si, le he mentado  
diciéndole que turbada  
de alegría al contemplarle,  
te marchabas á tu estancia;  
pero, que eras muy dichosa;  
si, por eso te buscaba,  
por eso, para pedirte,  
si es preciso, arrodillada,  
que no hagas caso de mi...  
que adores á Fernando!

ISB. Acaba!  
Dime que serás dichosa,  
y si es necesario, engaña  
á tu amiga verdadera  
con otra risa forzada.

MAR. Qué es lo que dices?  
ISB. Maria,  
que no adelantarás nada  
con suplicarme; que quiero,  
aunque muera en la demanda,  
hacer este sacrificio  
por tu amistad.

MAR. Resignada  
juzgas que voy á admitirle?  
Jamás!

(se empiezan á oír á lo lejos voces y rumores que  
crecen y se apagan por intervalos.)

ISB. Qué rumor se alcanza  
á percibir?... Suenan voces!...

ESCENA III.

Dichas y BEPPO, por el fondo.

MAR. Beppo nos dirá qué pasa!  
Qué es lo que ocurre?

BEP. Señora,  
que está el pueblo de jarana.

MAR. Se subleva?  
BEP. Se subleva.

ISB. Asi parece.  
Y abanzan  
segun el ruido.

MAR. Y qué intenta  
esa plebe que asi ladra?

BEP. Morder, está claro. El pueblo  
quiere á los hijos de España  
muy mal; el rey se ha empeñado  
en tenerles en su casa,  
y por eso enardecido

ruge, se enfurece y brama.  
MAR. Corramos á consolarle.  
Sigüeme... padre del alma!

ESCENA IV.

BEPPO, solo.

Huid como dos palomas  
á quien el nublado asusta,  
en tanto que yo dichoso  
oigo el rumor de esa turba.  
Ese rumor, que en el viento  
con ira potente zumba,  
y todo el espacio llena,  
mi felicidad anuncia.  
(empieza á apagarse el rumor hasta cesar comple-  
tamente.)

Qué importa que Ludovico  
balle su muerte en la lucha?  
Nada; yo siempre realizo  
el sueño de mi ventura. (saca un pliego.)  
Este papel que mi seno  
de gozo y placer inunda,  
fin de todos mis ensueños  
con su prestigio me escuda.  
A ver; quiero repasarle  
otra vez, y en sus columnas  
bañar mis sedientos ojos...

(Ludovico entra con precipitación por el fondo, en un  
estado de desesperación. El rumor habrá cesado comple-  
tamente; al verle Beppo, deja caer el pliego aterrado.)  
Quiero... la Virgen me acuda!

ESCENA V.

BEPPO, LUDOVICO.

LUD. Beppo! La suerte decreta  
nuestra eterna perdición.  
Huyamos sin dilación  
Por esa puerta secreta  
que hay de palacio en el muro,  
antes que puedan llegar...  
Para poderlos salvar  
es el sitio mas seguro.  
Ya todo lo hemos perdido,  
huyamos de aqui!

BEP. Me aterral  
LUD. Con ese papel en tierra  
y el rostro descolorido,  
para presentarte fiel  
poco tu astucia te ampara:  
tienes de traidor la cara;  
lo que oculta ese papel  
pronto veré. Atrás, villano!  
(Beppo intenta cogerle.)

Me vendias? (le coge.)  
BEP. Compasion!

LUD. Cuando sepa tu traición,  
la reclamarás en vano.  
(leyendo.) «Damos el vireinato de Nápoles á  
nuestro fiel aliado Beppo Beati, siempre que  
consiga introducir el desorden entre los natura-  
les del pais, dando con este pretesto, motivo á  
una segunda invasión de las legiones france-  
sas.—El Rey.»

Tu astucia se acabó ya! (sacando el puñal.)  
BEP. Piedad!

LUD. De sangre sediento,  
en este mismo apo sento

mi puñal te la dará.  
(le alcanza en el dintel de la puerta izquierda a donde se habrá ido retirando, y le hiere.)

BEP. Ay! (cayendo dentro.)

LUD. Luzbel te la inspiró;  
pero tu traicion impia,  
con tu grito de agonía  
para siempre se acabó.

### ESCENA VI.

LUDOVICO, FERNANDO.

LUD. Fernando! Aquí me tienes.

FER. Te buscaba,  
Duque traidor.

LUD. Soberbio castellano,  
por ti lo perdi todo. Ven y acaba  
de perseguirme ya.

FER. Del soberano  
concebiste ceñir en tus furoros  
la corona, traicion que al cielo ofende!  
No viste que espantando a los traidores  
el Leon de Castilla la defiende?

LUD. Oh! quitame la vida sin tardanza!

FER. Al hallarte otra vez en mi camino,  
no es esa, duque sforza, mi venganza;  
un español, no es nunca un asesino!  
Para labar la mancha de tu frente,  
si es que al Señor en su saber le plugo  
darte algo de conciencia solamente,  
esa será tu mas cruel verdugo.

LUD. Te miro con horror, y en tu presencia  
encuentro un no sé qué, que me fascina;  
sin duda eres la voz de mi conciencia  
porque tu voz, Fernando, me asesina.

FER. Huye! Yo mismo te daré la llave,  
y si tan noble proceder te estraña  
y aumenta tu baldon, huyendo sabe  
que asi se porta quien nació en España.  
(se dirige a la puerta izquierda.)

Mas qué miro! Un cadáver en el suelo!

LUD. Es Beppo; yo le he muerto; me vendía.

FER. Señor Duque, adelante, vive el cielo!  
ya sois mas que traidor! (desaparecen.)

### ESCENA VII.

ISBELA, derecha.

Juzgué que oia  
su varonil acento...

mi deseo mentia...

fué sin duda ilusion del pensamiento;

¡ay! cuántas emociones en un día!

Cesó la bulla ya; solo se advierte

silencio aterrador, sombrío y triste.

Asi sobre las tumbas se reviste

la pavorosa imágen de la muerte.

Es esa yerta calma

que sigue siempre al huracan furioso.

El estado del alma

retrátase en silencio tan medroso!

Hace poco que en ciego desvario

el pueblo se agitaba,

y con aspecto impio

al trono amenazaba!

Se hundió la rebelion, mas no por eso

se disipó el quebranto

del corazon... El trono queda ileso,

pero mis ojos ¡ay! derraman llanto.

(se cubre el rostro.)

### ESCENA VIII.

ISBELA, FERNANDO, por la puerta izquierda.

FER. Con honda pena llorando  
la encuentro al fin... Oh! qué bella!  
Quiero saber su querella:  
Isbela!

ISB. Gran Dios! Fernando!

Ya sé que en su fiero encono  
la rebelion acallada  
ha sido por vuestra espada,  
y que habeis salvado el trono.  
No halla palabras el labio  
para espresar dignamente  
la gratitud que se siente  
con tal accion.

FER. Un agravio  
casi me haceis al hablar,  
elogiando un proceder  
que es en mi, solo un deber.

ISB. Quereis en vano amenguar  
accion de tal valimiento.

FER. Bien poco en ella gozabais,  
cuando, á no dudar, llorabais  
al pisar yo este aposento.  
Encuentro en vuestros amores  
duda ó pena que escondida  
vá minando vuestra vida:  
contadme vuestros dolores;  
yo, que amante y caballero,  
por veros en él sentada,  
conquistára con mi espada  
el trono del mundo entero;  
al contemplaros llorosa  
y en un continuo penar,  
cómo he de poder callar?  
Estais conmigo quejosa?  
En vuestro amante deseo  
alguna duda importuna  
teneis contra mi?

ISB. Ninguna.

FER. Os ofendi en el torneo?  
Vuestra mente se turbó,  
y de aquel lugar huisteis;  
acaso me aborrecisteis  
por ser temerario?

ISB. No.

FER. Isbela! Me volveis loco!  
Será tal vez que cansada,  
ya mi cariño os enfada,  
que ya no me amais?

ISB. Tampoco.

Vuestro amor siempre leal  
fue para mi cual debía,

mas que yo me merecia!

FER. Pues el silencio fatal  
rompa por Dios vuestra lengua,

dejando de ser cruel;

y si mi amor juzgais fiel  
callaros mas fuera mengua.

ISB. Fernando, por ese amor  
que pintais con tal vehemencia,

que cese vuestra exigencia,  
os suplico en mi dolor.

FER. Con que nunca he de saber?...

ISB. Me es imposible hablar!  
Dejadme de preguntar,  
pues me mata el padecer.

FER. Os desconozco, señora,

vuestra dura obstinacion  
me traspasa el corazon  
y todo mi ser devora.  
Yo nunca hubiera creido  
que al hallaros junto á mi,  
me contestáseis así...

ISB. Sin embargo, ha sucedido.

FER. Siento que se huye mi calma  
al ver vuestra frialdad,  
señora.

ISB. Por caridad

que me estais partiendo el alma!  
No veis que en vano procura  
resistirse con horror

á mi deber mi valor?

No comprendéis mi tortura?

De mi barbaro tormento,

la causa no preguntéis,

y pues sufriendo me veis,

respetad mi sufrimiento.

Grande, Fernando, os he creido

siempre, y por eso os amé;

lo que yo de vos juzgué,

no lo he visto desmentido.

Hoy quiero una prueba inmensa

pedir á vuestra pasion;

hay en ella abnegacion,

pero falta recompensa.

Y yo sé que al anunciarla,

habeis de querer cumplirla,

no es verdad?

FER. Podeis decir la,

dispuesto estoy á escucharla.

ISB. Siempre noble! Siempre el mismo!

FER. Isbela! Qué estais diciendo?

ISB. Siempre ufano respondiendome

á la voz del heroismo!

Oh! bendito sentimiento

que Dios hizo descender

sobre nuestro débil ser

desde su alto firmamento;

creéis en mi amor?

FER. Crei

en un tiempo!

ISB. Y si digera

que aun os amo?

FER. En él creyera.

ISB. Os amo, con frenesi.

FER. Repetidmelo.

ISB. Os adoro.

FER. Ah! que me importa el secreto

que guardais? Yo le respeto,

vuestro amor es el tesoro

mayor que mi mente alcanza;

con él estoy satisfecho,

y otra vez vuelve en mi pecho

á renacer la esperanza.

Mandadme.

ISB. (Fatal momento!)

Quiero que antes me jureis

obedecer.

FER. Me ofendeis;

mi palabra es juramento.

ISB. Oh! ya lo sé, pero es tanta

la resignacion que pido

de vos, que cuando la mido

sú inmensa estension me espanta.

Está de infortunio llena,

es triste y desgarradora!..

FER. La sabré cumplir, señora,

aunque me mate la pena.

Pronunciadla; si yo puedo,

si es á mis fuerzas posible,

no me arredra.

ISB. Idea horrible

ante la cual tengo miedo.

FER. Decidla.

ISB. Que huyais de aqui

sin preguntarme por qué,

que asesineis vuestra fé,

que tengais piedad de mí!

FER. Isbela!

ISB. Por compasion!

FER. Decreto tan asesino

de vuestra boca?

ISB. El destino!

Destino de maldicion!

FER. Dónde está la ley tirana

que arranque á dos corazones

sus mas santas ilusiones

por una obligacion vana?

ISB. Callad! No habeis comprendido

que en el honor está escrita?

FER. Mentis! Será ley maldita

de un honor mal entendido.

Honor! Infame pretexto

que vos habeis inventado

por no verme á vuestro lado!

Si ese es honor, le detesto.

Juzgais vos que le atesora

este pecho de soldado?

Pues bien, me habeis engañado;

eso no es honor, señora.

Del alma el noble entusiasmo

y el heroismo invocais,

y luego de aqui me echais?

Sarcasmo... infame sarcasmo!

Me mandais huir, Isbela!

De qué me sirve intentar lo,

si al querer ejecutarlo

el corazon se revela?

Oh! para poderlo hacer

devolvedme mi albedrio.

ISB. Esto ya escede, Dios mio!

á mis fuerzas de muger.

FER. Os callais?

ISB. Si ya no acierto

á responder... compasion!

pedazos del corazon

son las lágrimas que vierto.

FER. Dispensadme; estaba loco

y lo que dije no sé;

si... de Nápoles saldré

hoy mismo.. dentro de poco

Lo que habeis pedido vos,

no extrañeis, no, que me asombre;

pues mas que empresa de un hombre

es una empresa de un Dios.

Si el rey mi salida extraña

le diré que soy soldado:

fingiré que me han llamado

para la guerra de España.

No es eso lo que queria

vuestro amante frenesí?

ISB. Fernando! Piedad de mi,

y... Adios por siempre!

(vá á salir y se encuentra con Maria.)

Maria!

## ESCENA ULTIMA.

FERNANDO, ISBELA, MARIA.

MAR. (De mi resolucion llegó la hora!)

Fernando, á dónde vais?

(Fernando hace que se vá.)

FER. A la presencia  
de vuestro padre, á que me dé licencia  
para dejar á Nápoles, señora.MAR. Para dejar á Nápoles? Isbela  
la órden fatal os dió? Lo presumia,  
por eso vine aqui.

ISB. Calla, Maria!

FER. Cuanto vuestra venida me consuela!

El motivo sabeis...

MAR. Si; de mi boca  
le vais á oír en este mismo instante.ISB. No bagais caso, que viene delirante;  
no la creais, Fernando, que está loca.MAR. Loca?.. Si.. loca estoy... porque la pena  
todos nuestros sentidos aniquila;  
miradnos á las dos! Quién mas tranquila,  
quién ostenta su frente mas serena?  
Yo... no es verdad? El hondo sufrimiento  
me ha prestado un valor desconocido..  
segura estaba yo, cuando he venido,  
de que era superior á mi tormento.

FER. Hablad.

ISB. No la escuchéis.

MAR. Quereis que os diga  
cuál es el ser por quien dejais su lado?FER. Ah! decidmelo, si, para que airado  
su sangre vierta y su existir maldiga.

MAR. Pues bien, soy yo.

FER. Vos?..

MAR. Si, yo he sido...

Maldecidme... mas no... soy inocente!

Me vais á maldecir!.. Vuestro semblante

me está dando pavor... un solo instante

escuchadme no mas... Tan solamente

merezo compasion!.. Yo me encontraba

aqui... en este aposento... y mis negras desdichas lamentaba

sin mas testigo en mi dolor que el viento.

Llorando como siempre la tardanza

de la insensible muerte,

la llamaba como única esperanza

á mi dolor... pero ella en su venganza

mas se gozaba en prolongar mi suerte.

Celebrábase entonces el torneo;

yo escuchaba los gritos de entusiasmo,

verdugos sin piedad de mi deseo...

de mi insensible corazon sarcasmo.

Llena de agitacion... pálida .. vino

temblorosa á mi lado

Isbela... lamentando su destino.

Me dijo con semblante horrorizado

que un guerrero... erais vos... muerto se ha-

llaba...

Entonces senti yo que acelerado,

el denso velo que mi afan cubria  
con su latir el corazon rasgaba,  
haciendo reventar la pena mia...  
y sin poder callar lo que sentia  
la dije sin querer... ¡que os amaba!

ISB. Huid: no la creais!

MAR. (cayendo á impulsos del dolor.) Piedad!

ISB.

Maria!

Tambien cual tú la abnegacion yo siento:

Fernando Leiva, ya desde este dia

roto queda de amor el juramento.

Huid por compasion! La mataria

nuestra felicidad: de su tormento

tened piedad... El llanto que derramo

os dice claramente que aun os amo.

Mi pecho para vos siempre constante

guardará vuestra imágen adorada;

ni una palabra mas... ni un solo instante

permanezcais aqui... Con alma osada

seguid hasta alcanzar pura y radiante

la corona á los héroes reservada...

Fernando! En esta vida transitoria,

humo es la dicha, pero no la gloria.

FER. Si!.. preciso es partir; comprendo ahora  
la abnegacion que vuestro pecho encierra.

No mas amor; la antorcha destructora

de Marte, inunda con su luz la tierra.

Si hoy he perdido cuanto el alma adora,

sabré lidiando en la encendida guerra

descender de la muerte al hondo abismo,

ó encumbrarme hasta el sol del heroismo.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS  
DEL REINO.—Aprobada en sesion de 23 de mar-  
zo de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—  
Es copia del original censurado.

MADRID, 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, n. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4 José Maria, o viaa nueva, o. t.	1	7 La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	Juan de las Viñas, o. 1	1	6 La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
El Paje de Woodstock, t. 1.	1	11 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11 La Favorita, t. en 4.	3	10
El Peregrino, o. 4.	3	5 Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16 La fineza en el querer, o. 3.	1	3
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	9 Julian el carpintero, t. 3.	3	6 Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4 Juana Grey, t. 5.	2	8 Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	4 Juzgar por apariencias, o. 3	3	6 La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
El Perro de centinela, t. 1.	1	5 Jugar con fuego, t. 2.	1	3 La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2 Julio César, o. 5.	2	15 La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	8
El padre del novio, t. 2.	2	2 Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9 La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9 Laura de Monroy, ó los dos Maestros. o. 3.	2	La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
El pintor inglés, t. 3.	3	8 Luchar contra el destino, t. 3.	2	La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	8 La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4 Llueven sobrinos!! o. 1.	2	8 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5 Laura de Castro, o. 4.	3	La Hija del Regente, t. 5.	3	13
El robo de un hijo, t. 2.	2	7 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.	1	5 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
El rey mártir, o. 4.	2	3 Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	1	15 La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
El Rey hembra, t. 2.	3	3 Latréaumont, t. 5.	4	12 La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
El Rey de copas, t. 1.	2	5 La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	2	9 Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	9 La Abadia de Penmarck, t. 3.	2	15 Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	4 La Alqueria de Bretaña, t. 5.	9	13 La honra de mi madre, t. 3.	3	5
El Seductor y el marido, t. 3.	3	5 La Barbera del Escorial, t. 1.	1	8 La hija del abogado, t. 2.	2	5
El sastre de Londres, t. 2.	1	4 La Batalla de Clavijo, o. 1.	7	12 La hora de centinela, t. 1.	2	8
El tio y el sobrino, t. 1.	3	12 La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	3 La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	8 La banda roja, o. 3.	2	4 Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
El Tarambana, t. 3.	4	3 La Berlina del emigrado t. 5.	2	8 La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
El tio y el sobrino, o. 1.	2	14 Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	5 La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	7 La costumbre es poderosa, t. 1.	3	16 La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	3 La cadena, t. 5.	2	4 La Jorobada, t. 1.	1	5
El testamento de un soltero, t. 3.	2	4 Los celos de una muger, t. 3.	2	8 La Ley del embudo, o. 1.	4	4
El talisman de un marido, t. 1.	2	7 La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	5	5 La limosna y el perdon, o. 1.	6	6
El tio Pedro á la mala educacion, t. 2.	2	3 La caverna de Kerougal, t. 4.	2	6 La loca, t. 4.	3	4
El toro y el Tigre, o. 1.	3	6 La coqueta por amor, t. 3.	1	10 Laloca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
El Tejedor de Jativa, o. 3.	3	7 La corte y la aldea, o. 3.	3	4 La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
El Tejedor, t. 2.	1	Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	8 La Modista alferéz, t. 2.	3	6
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5 La calumnia, t. 5.	2	7 La Mano de Dios, o. 3.	2	7
El Vivo retrato, t. 3.	1	6 La castellana de Laval, t. 3.	3	6 La Moxa de meson, o. 3.	5	12
El vampiro, t. 1.	2	7 La Cruz de Malta, t. 3.	2	9 La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9 La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	8 La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4 La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	5 Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
El Ultimo amor, o. 3.	2	4 Los contrastes, t. 1.	2	8 La muger de un proscrito, t. 5.	3	6
El Usurero, t. 1.	2	9 La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	9 La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
El Zapatero de Londres, t. 3.	3	3 La cocinera casada, t. 1.	2	4 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	Las Camaristas de la Reina. t. 1.	3	4 La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4.	3	11
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13 La Corona de Ferrara, t. 5.	7	6 Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7 Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	3	7 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	La Cantinera, o. 1.	1	5 Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	15 La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
Gustavo VVasa, o. 5.	1	La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	2	11 La Calderona, o. 5.	3	8 La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	4	16 La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4 La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	2
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	9 La Caza del Rey, t. 1.	2	6 Los Pecados capitales, magia, o. 4.	9	9
Geroma la castañera, zarzuela.	3	La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4 Los pecancés de un carlista, o. 1.	3	9
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	5 La Cadena del crimen, t. 5.	3	9 Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	3	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	3 Los celos, t. en 3.	3	13 La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
Halifax, ó picaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	Las cartas del conde-duque t. en 2.	3	5 La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	3	11 La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	1	7 Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
Honor y amor, o. 5.	4	8 La doble caza, t. 1.	2	6 La Pupila y la pëndola, t. 1.	2	6
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	5 Los dos Fóscais, o. 5.	1	11 La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Ilusiones, o. 1.	1	3 La dicha por un anillo y magico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	9 Los desposorios de Inés, o. 3.	4	9 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
Jorge el armador, t. 4.	3	5 Los dos cerrageros, t. 3.	3	22 La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
Jui que jembra, o. 1.	3	9 Las dos hermanas, t. 2.	2	5 La Perla sevillana, o. 1.	3	3
	3	Los dos ladrones, t. 1.	1	3 La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
	3	4 Los Dos rivales, o. 3.	2	9 La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
	3	4 Las desgracias de la dicha, t. 2.	3	8 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
	3	4 Las dos emperatrices, t. 3.	1	3 La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
	3	Los dos ángeles guardianes, t. 1.	3	3 La quinta en venta, o. 3.	1	5
	3	11 Los Dos maridos, t. 1.	2	4 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4
	3	6 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2			

La Reina Sibila, o. 3.	2	6	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3	Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4	Un viaje á América, t. 3.	2	8
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4	Por tenerle compasion, t. 1.	2	4	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
La Roca encantada, o. 4.	2	6	Por quinientos florines, t. 1.	3	4	Una estocada, t. 2.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
La Rama de encina, t. 5.	2	10	Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	3	Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4	8	Percances matrimoniales, o. 3.	3	3	Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
La selva del diablo, t. 4.	1	15	Por casarse! t. 1.	3	3	Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
La Serenata, t. 1.	3	5	Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	3	Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4	Por camino de hierro! o. 1.	2	7	Un mal padre, t. en 3.	4	4
La Sombra de un amante, t. 1.	2	3	Por amar perder un trono, o. 3.	3	6	Un rival, t. en 1.	1	4
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7	Quién será su padre? t. en 2.	2	5	Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14	¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1	Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
La Taza rota, t. 1.	2	3	Querer como no es costumbre, o. 4.	3	5	Una intriga de modistas, t. 1.	8	
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2	1
La Toca azul, t. en 1.	3	7	Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6	Un imposible de amor, o. 3.	3	8
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4	Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4	Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Los Trabucadores, o. 5.	6	13	Rabia de amor!! t. 1.	3	3	Un marido duplicado, o. 1.	3	4
La vida por partida doble, t. 1.	5	3	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6	Una causa criminal, t. 3.	6	6
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3	6	Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
La Victima de una vision, t. 1.	4	5	Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9	Un rapto, t. 3.	1	11
La viva y la difunta, t. 1.	1	3	Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3	5	Una encomienda! o. 2.	2	5
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9	Rita la española, t. 4.	3	7	Una romántica, o. 1.	3	3
Mauricio, ó la favorita, t. 2.	2	5	Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4	Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10	Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Muerto civilmente, t. 1.	2	3	Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4	Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	1	3	Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3	Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5	Santi boniti barati, o. 1.	2	4	Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8	Ser amada por si misma, t. 1.	1	3	Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12	Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Mateo el veterano, o. 2.	2	7	Sobresaltos y congostas, o. 5.	3	11	Un poeta, t. 1.	2	5
Marcos Tempesta, t. en 3.	2	5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5	Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7	Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Margarita de York, t. 3.	3	11	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5	Una preocupacion, o. 4.	3	6
Maria Remont, t. 3.	4	7	Trapisondus por bondad, t. en 1.	3	5	Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4	Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3	Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5	Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Monge seglar, o. 5.	3	7	Valentina Valentona, o. 4.	2	7	Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Miguel Angel, t. 3.	2	14	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4	5
Megani, t. 2.	2	6	Un buen marido! t. 1.	1	3	Ya no me caso, o. 1.	1	5
Maria Calderon, o. 4.	2	8	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2	8			
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9	Un Juan Lanás, t. 1.	2	8			
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1.	3	15	Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5			
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.	4	4	Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1			
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3			
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeux, t. 5.	3	7	Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2			
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8	Un pariente millonario, t. 2.	3	6			
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11	Un avaro, t. 2.	2	4			
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5	Un casamiento con la mano izquierda, t. 2.	2	4			
No mas comedias, o. 3.	3	5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2	4			
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7	Una broma pesada, t. 2.	3	5			
No hay mal que por bien no venga, o. 1.	3	4	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5			
Ni por esas!! o. 3.	3	4	Un dia de libertad, t. 3.	7	4			
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5			
Ojo y nariz!! o. 1.	1	3	Una cura por homeopatía, t. 3.	5	4			
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8			
Otra noche toledana, ó un caballero y una señora, t. 1.	2	8	Un error de ortografía, o. 1.	2	3			
Percances de la vida, t. 1.	2	4	Una conspiracion, o. 1.	1	5			
Perder y ganar un trono, t. 1.	2	3	Un casamiento por poder, o. 1.	3	3			
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12	Una actriz improvisada, o. 1.	2	3			
Perder el tiempo, o. 1.	2	4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4			
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9			
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11	Un corazón maternal, t. 3.	2	5			
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 5.	2	10						
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3						

#### ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mujeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor.

En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

#### PRECIOS EN MADRID.

Las de la Biblioteca: En un acto, á 3 rs.

En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al Museo dramático:

En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la Galeria de Boix: En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.

IMPRESA DE VICENTE DE LALAMA,  
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.